

ARTÍCULOS

Sobre tres ejercicios literario-filosóficos de moral desde el prisma de Juan David García Bacca

Over three literary-philosophical exercises moral from the perspective of Juan David García Bacca

XAVIER GIMENO MONFORT*

Resumen: En el presente artículo se pretende exponer una pequeña aproximación crítica en torno a la noción de moral, según lo expuesto en una obra de uno de los más desconocidos y desatendidos filósofos del exilio Español, Juan David García Bacca. A través del análisis de tres ejercicios de literatura, G. Bacca pretende exponer qué es eso de Bien y de Mal y su relación con la moral cristiana, siempre siguiendo una posición esencialmente crítica.

Palabras clave: García Bacca, Ética, Bien, Mal, Moralidad cristiana.

Abstract: In this article I attempt to take a brief look at the notion of «moral» sketched in Juan David Garcia Bacca's grand work that is one of the most unknown and unexamined Spanish philosophers in exile. Through examining three literary exercises, G. Bacca pretends to show what Evil and Good are and their relationship with Christian morality, moreover he does so always following an essentially critical approach.

Key words: García Bacca, Ethics, Good, Evil, Christian morality.

1. Introducción

En el presente trabajo presentamos las principales tesis referentes al sentido y valor que el filósofo español Juan David García Bacca atribuye a su propuesta antropológica del hombre entendido como «gentil pagano». Dicho proyecto antropológico queda presentado

Fecha de recepción: 05/06/2012. Fecha de aceptación de la última versión: 17/07/2014.

* Doctorando en la Universidad de Valencia (España), Facultad de filosofía y CC. EE. Av. Blasco Ibáñez, 30 46010, Valencia (España). Correo electrónico: xagimon@hotmail.com teléfono (+34) 96 382 81 29 – (+34) 96 382 81 31. Licenciado en Filosofía por la Facultad de Filosofía y CC.EE de Valencia (España). Actualmente soy personal docente investigador del departamento de filosofía del derecho, moral y política. Becado con el programa de estudios pre doctorales Vali+d por la Conselleria d' Educació, Cultura i Esport. Valencia (España) (ACIF/2010). La fecha para la defensa de mi tesis doctoral titulada: *Diferencia y reconocimiento recíproco como fundamentos de la democracia: García Bacca y el concepto de transfinitud*, está programada para el mes de abril de 2015, bajo la dirección del profesor Juan Carlos Siurana Aparisi. Este trabajo se inscribe dentro del proyecto de investigación «El reconocimiento recíproco como bases de una bioética intercultural» con referencia FFI2008-06133/FISO. Financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Entre las publicaciones más destacadas: «El ataque de Juan David García Bacca, a la categoría de Serge heideggeriana» en *Investigaciones Fenomenológicas* –en proceso de edición–.

y desarrollado en *Sobre virtudes y vicios*. Esta obra forma parte de una colección titulada *Pensamiento crítico/Pensamiento utópico* editada por Anthropos. La citada colección está compuesta por un total de 73 títulos de autores con un denominador común, a saber, su compromiso con un discurso filosófico y crítico capaz de denunciar los males endémicos de la racionalidad moderna¹.

La línea de la mentada colección gira en torno a la necesidad de pensar y analizar el presente filosófico, político y social de la cultura occidental. La lógica argumentativa de esta colección analiza desde una perspectiva esencialmente hermenéutica y crítica, el contexto histórico, social y político actual con el fin de encontrar posibles respuestas al *encorsetamiento* en el que ha devenido tanto el hombre, así como la cultura y la política moderna.

Como más tarde expondremos a través del análisis y comentario de *Sobre virtudes y vicios*, Juan David García Bacca nos presenta un estudio crítico centrado, entre otras cuestiones importantes, en el modo y la manera en el que un esquema religioso de corte cristiano es capaz de definir el sentido ontológico de categorías morales tales como el *vicio* y la *virtud* respectivamente².

Sobre virtudes y vicios sigue, en cierto sentido, un camino ascendente. En ella el pensador español presenta al lector a través de tres ejercicios crítico-hermenéuticos, los procesos necesarios para *transustanciar* el concepto de *vicio* que, inevitablemente, asociamos al concepto de pecado cristiano. La principal intención de García Bacca en *Sobre virtudes y vicios* se fundamenta, *grosso modo*, en el desarrollo de su particular y original proposición filosófica, es decir, en dar con el sentido práctico de categorías ontológicas tales como: *transfinitud* y *refrenador* respectivamente³. Para ello, el filósofo español centra su atención en conceptos de su propio sistema ontológico –*recursos vitales* y *radioantropológicos* de hombre– los cuales, como podremos comprobar más adelante, están íntimamente relacionados con una forma de pensamiento que baila pegado a la estructura de la lógica científica.

2. Las bases del quehacer crítico

A través de cuatro consignas o consejos vitales, García Bacca expone cuál debería ser la forma adecuada y responsable para poder –y deber– enfrentarse a la lectura de su obra.

A nuestro juicio, el conjunto de consignas o consejos presentados por el filósofo español no son únicamente restringibles al acontecimiento mismo de la lectura de su obra sino que, más bien, García Bacca está asentando las bases de toda una declaración de

1 Destacamos autores de la talla filosófica de: M. Heidegger, M. Horkheimer, J. Derrida que comparten cartel editorial con ensayistas del panorama filosófico español como: M. Zambrano, A. Valcárcel o E. Morin. García Bacca participa en dicha colección con un total de 17 obras, entre ellas, el trabajo analizado en el presente artículo.

2 En cierto sentido, autores como Nietzsche ya denunciaron críticamente el modo en el que la moral cristiana había contribuido en la creación y consolidación de valores tanto positivos, así como negativos. Véase: *La genealogía de la moral*. En el caso de García Bacca, este trató muy de soslayo la obra del filósofo alemán en una de sus primeras obras: *Invitación a Filosofar*, 1940.

3 La obra filosófica de García Bacca está preñada de multitud de categorías ontológicas tales como: *transfinitud*, *transustanciación*, *Nos*, *refrenadores* y *un largo* etc. En la inmensa mayoría de los casos, estas categorías ontológicas van sufriendo cambios y reajustes en sus matices debido al flujo dialéctico al que el filósofo español sometía su propio sistema filosófico. Todas y cada una de las diferentes categorías garcibaccaquianas siempre remiten a la propia facticidad y praxis, es decir: todas tienen un valor material que las desliga de un posible idealismo.

principios vitales. Es decir: presenta las directrices del quehacer moral que le compete a cada uno de los sujetos independientes y autónomos constituyentes de una sociedad bien ordenada que, bajo el principio de reconocimiento recíproco, configuran el conjunto de una sociedad que pretende y persigue para sí un grado relativamente considerable de *autonomía* y libertad real.

García Bacca enuncia, desde el inicio mismo de la obra, los fundamentos éticos de un proyecto hermenéutico que trasciende, de modo considerable, el ámbito de la mera lectura. Veamos, pues, cuáles y en qué consisten dichas consignas o principios filosóficos.

2.1. Primera consigna

La primera de las consignas dice textualmente: «*No delegar en nada –religión o profano, filosófico, económico, político– ni en Nadie: sea Papa, patriarca, Ayatollah, Premier de un Presidium... el pensar por cuenta propia*». (García Bacca, J. D. 1993, P. 7).

Con esta primera *ley*, García Bacca destaca la importancia y valor del acto de *pensar por nosotros mismos* atribuyéndole, de ese modo, un estatus de prioridad existencial. El filósofo español demanda una reconciliación entre el hombre autónomo y el pensamiento crítico basado, esencialmente, en la renuncia y superación de la comodidad que supone la delegación del acto mismo de la reflexión personal en los otros, es decir: encomendar la tarea y responsabilidad de pensar por nosotros mismos, a estructuras político-sociales previamente establecidas. Estructuras que, con la falsa idea de estar en *lo correcto*, no persiguen un fin distinto que el de desviar la atención de aquellas cuestiones que realmente importan para el desarrollo personal y crítico del conjunto de la sociedad, así como de los individuos particulares que la constituyen .

Si esto es así, entonces tiene sentido que el filósofo español considere que la renuncia «voluntaria» del pensamiento crítico por parte del hombre conlleve, como principal y más terrible consecuencia, el encorsetamiento social, político, religioso, económico y filosófico del hombre.

Esta inactividad crítica acarrea un reproche desde un orden de discurso ético por parte del propio García Bacca. Es éticamente reprobable, por irresponsable, ceder la capacidad crítica a súper estructuras político-sociales pre fabricadas y pre establecidas.

2.2. Segunda consigna

Al hilo de lo expuesto hasta el momento, se define la segunda de las leyes o consejos presentados en el prólogo. Dice así García Bacca: «*No delegar en nada –religioso– ni en nadie –Papa– el decidir por cuenta y responsabilidad privada, o sea: renunciar a la libertad*» (Bacca, 1993, p. 8) .

En efecto: la libertad del hombre –incluida la de pensamiento– tiene que ver, como decíamos unas líneas más arriba, con la responsabilidad. Es decir, libertad y responsabilidad van de la mano. No se puede ser libre, sin asumir individualmente el sentido y valor de la propia responsabilidad tanto para con uno mismo, así como para el conjunto de la sociedad. No existe, ni tampoco es posible instituir, construir o pensar en una sociedad libre, si los sujetos que la constituyen delegan en «otros» el propio pensar por ellos mismo.

El acto de responsabilidad ineludible de cada sujeto que se sabe a sí mismo ente libre pasa, ineludiblemente, por la conciencia y posibilidad de poder forjar un proyecto de vida buena. Un proyecto que debe ser meditado, *pensado* y sentido en las propias carnes. Por esa misma razón, García Bacca valora como acto de absoluta irresponsabilidad moral el abandono de la capacidad crítica del ente social.

Pensar es, en definitiva: la mayor responsabilidad ética para con nosotros mismos y, en consecuencia, para el conjunto de una sociedad bien ordenada. Pensar constituye el acto primario que se nos abre constante y primariamente ante nosotros. A través de la autoaprehensión moral de sí mismo, el ente social logra abrirse ante la posibilidad fáctica y real de la libertad. Con el pensamiento nos pensamos, es decir, pensamos al otro y pensamos, también, el acontecimiento ético que conlleva la responsabilidad de tener que realizarlo constante y continuamente.

Se debe renunciar, pues, al conjunto de pre estructuras de pensamiento que, como principal característica, traen consigo esquemas y fórmulas de pensamiento predeterminadas que empujan, de modo inevitable, al encorsetamiento ontológico. Estas pre estructuras de pensamiento oprimen y reducen al hombre hasta convertirlos en *un-uno-de-tantos*⁴.

2.3. Tercera consigna

A propósito de la idea de fijeza de pensamiento defendida como «sotana y crucifijo», García Bacca se plantea la contra-tesis expuesta en el tercero de los consejos. Dice así: «No poner límites a la imaginación, entendido por esta palabra “inventiva”» (Bacca, 1993, p. 8).

Es decir, la imaginación actuará en García Bacca como recurso creativo-inventivo del ser humano. De este modo, la imaginación y la inventiva no sólo tienen que ver con ciertos acontecimientos humanos. García Bacca coloca dichas categorías en primera línea de acción ontológica para que, de ese modo, acompañen al acto mismo de pensar. Los pares categoriales formados por (Pensar-Crear) y (Pensar-Imaginar) se oponen, de modo radical, a la fijeza de la lógica del discurso y pensamiento religioso. García Bacca declara (como se ha podido comprobar en la primera y segunda de las leyes), una más que evidente oposición a las órdenes religiosas que predeterminan a través de sus consignas fijas y estrictas, la lógica que debe guiar y ordenar el *correcto* y *buen* uso del acto de pensar.

4 García Bacca ha establecido a lo largo de su obra, una especie de catálogo de estados ontológicos en los que puede encontrarse el hombre dentro de una sociedad. El estado del *uno-de-tantos* no tiene por qué referir necesariamente un aspecto negativo pues, para el pensador español, todos los hombres son y pueden comportarse como un uno de tantos hombres. Aun así, en la obra que aquí tratamos, el tono y sentido que atribuye García Bacca al *uno-de-tantos* está, indudablemente, asociado a otro estado ontológico muy común y reiterado en la obra del pensador español. Nos referimos al estado de *cualquierismo* que, hacia el final de sus obras, tal y como ocurriera en sus primeros escritos, adquiere un tono crítico. El ser un *uno-de-tantos* o un *cualquiera* constituye –al menos en esta obra–, un juicio moral por parte de García Bacca debido a la ausencia, renuncia o evasión por parte del hombre, de la responsabilidad política, filosófica y social que conlleva el tener que ponerse a pensar por uno mismo. Para mayores referencias respecto a los diferentes estados ontológicos en lo que se puede encontrar el hombre en la concepción garcibacquiiana: Cf. García Bacca *Antropología y ciencia contemporánea* (Curso de diez lecciones), 1983.

Según lo expuesto hasta el momento, se hace comprensible que García Bacca proponga a la *imaginación* como la alternativa más real y deseable ante la fijeza del pensamiento cristiano. La imaginación-pensante parece, pues, convertirse en la forma más eficaz para restaurar la originaria hegemonía del pensamiento crítico.

Cada una de las máximas encuentra correspondencia directa con cada uno de los ejercicios planteados en la obra. ¿Hemos terminado con las máximas propuestas por el filósofo español? De ningún modo. La cuarta y última de las máximas tiene, a nuestro parecer, la forma de una conclusión o reformulación mucho más general que las tres máximas expuestas por el momento.

2.4. Cuarta consigna

Esta cuarta máxima parece recoger a la perfección, y con marcado tono sarcástico, cuáles han sido las razones por las que algunas lógicas de pensamiento –como en el caso de la moral cristiana–, han terminado por abocar a sus fieles a cometer un pecado mayúsculo, a saber, el de negar esa responsabilidad y tarea que, de modo natural, se autoimpone a sí misma. Razón esta, por la que García Bacca afirma lo que sigue: «*No abduquemos de ser dioses, aunque no estemos ya en Paraíso alguno. Y asumamos las consecuencias: buenas, malas, peligrosas. Éxito o fracaso*» (Bacca, 1993, p. 9).

Efectivamente: ser como dioses es sinónimo de absoluta posibilidad casi ilimitada de poder. Poder de crear, inventar, imaginar y pensar. Se trata, en definitiva, de ampliar y liberar tanto el pensamiento transustanciador, así como las posibilidades creativas e inventivas del hombre. Ser como dios es, para García Bacca, autorreconocerse como ente creador e inventor de novedades. Creador de nuevas formas y estructuras no sólo de pensamiento crítico y social sino, también, de nuevos *enseres*⁵ y herramientas de acción política, filosófica, religiosa o social. Esa es, en definitiva, la consigna o máxima del proyecto ontológico y metafísico de García Bacca⁶.

5 El término *enser* posee en la propuesta garcibacquiiana el sentido de *útil* tanto teórico, así como práctico. Un *enser* es cualquier tipo de creación humana que pueda ser usada para la mejora de la propia existencia y comprende desde una simple lavadora o un auto, hasta leyes judiciales, estructuras políticas o económicas, pasando por categorías o conceptos de orden filosófico. Para una mayor profundización en el concepto de *enser* dentro del proyecto garcibacquiiano: Cf. García Bacca, *Metafísica natural estabilizada y problemática metafísica espontánea*. México: Fondo de Cultura Económica, 1963.

6 Tal vez no sea aventurado afirmar que una de las principales máximas ontológicas garcibacquiianas se centra en intentar demostrar filosóficamente, el hecho de que el hombre es, por esencia, un ente *creador e inventor de novedades*. Esta idea de la creación e invención como esencial posibilidad puede encontrarse de modo más o menos evidente o explícito casi en la totalidad de sus obras aunque, a nuestro parecer, a partir de 1963 y su publicación de *Metafísica natural estabilizada y problemática metafísica espontánea*, puede encontrarse esta tesis casi de modo continuo y sin mayores rectificaciones en el resto de sus obras. Especial mención a los trabajos de finales de los años 60 y, también, a los de la década de los 80 donde García Bacca pone en práctica éste principio de la creación e invención de novedades. Destacamos tres títulos por su importancia respecto al asunto de la creación e invención como esencia ontológica del hombre: *Curso sistemático de filosofía*, 1969, *Parménides-Mallarmé. Necesidad y Azar*, 1985 y, como no, *Qué es Dios, quién es Dios*, 1986.

3. Pecado original - inocencia original. Virtudes y vicios naturales

Este primer ejercicio está dividido, a su vez, en dos apartados. El primero de ellos lleva por título «*pecado original – inocencia original*». En este primer apartado, García Bacca realiza un análisis histórico en el que nos remonta hasta los primeros momentos narrados por el viejo testamento. Los esfuerzos de García Bacca se centran en evidenciar las deficiencias y limitaciones intrínsecas del viejo testamento. En concreto, la tesis según la cual, los hijos de Dios únicamente eran los habitantes de Asia menor⁷.

De este modo, García Bacca defiende la tesis de que *nosotros*, es decir, el resto del mundo, no somos, en ningún caso, herederos del pecado original. Por esa misma razón, tampoco podemos considerarnos descendientes directos de Adán y Eva. Tampoco somos, en consecuencia, hijos de Noé. De la aparente trivialidad de no poder considerarnos pueblo de Dios, ni tampoco descendientes directos de los primogénitos creados a imagen y semejanza de Dios, García Bacca extrae dos tesis de crucial importancia.

3.1. La imposibilidad de heredar el pecado original

La primera de las ideas argumenta sobre la posibilidad y naturaleza del pecado original. Expone que el pecado original es heredado por el conjunto del mundo conocido. Mundo en el que no nos encontraríamos nosotros y razón de más, para no sentirnos, en ningún caso, herederos de ningún tipo de pecado original. El fundamento ideológico cristiano afirma que: el pecado es heredado por el conjunto de la humanidad desde el instante mismo del nacimiento.

Pero existe un modo de erradicar ese pecado, esto es, de purificar el alma manchada desde el mismo nacimiento. La fe cristiana deposita sus esperanzas de salvación en el ritual del bautismo que, como nos recuerda el propio García Bacca, erradica el pecado original. De ese modo, se restaura la pureza del espíritu con el que fueron inicialmente diseñadas y concebidas las almas por el creador.

García Bacca trata de esclarecer el *valor* intrínseco del bautismo analizado desde la perspectiva de un afectado por el pecado original que, tras la asunción del primero de los sacramentos, cree haber restaurado la pureza de su alma:

Consideremos brevemente el valor del bautismo. Al hombre concebido por el coito en «pecado original», el bautismo no sólo borra, destruye, elimina el pecado –aspecto o componente negativo–, sino que aporta dones –la gracia– sobrenaturales; hace que la Trinidad: padre, hijo y espíritu santo, habiten en el alma –en todo el hombre: alma y cuerpo. Y, como secuela real –la de «pecado original es causa de muerte»–, el bautismo desconecta pecado y muerte. Garantiza una cierta inmortalidad. (Bacca, 1993, P. 18)

A través del primer sacramento, el hombre de fe logra la anhelada y deseada inmortalidad. Esto ocurre porque el alma recibe, a través del agua bautismal y del poder purificador

⁷ Cabe recordar al lector que en la época del viejo testamento, dicha región del mundo era la única que se conocía. Como podremos comprobar, García Bacca empleará argumentos de diversa índole para poner de manifiesto las múltiples dificultades que conlleva hoy día hacer una interpretación literal del libro sagrado.

ejercido por la santa Trinidad, la impregnación de la *gracia* divina. Gracias a esta impregnación, el alma logra erradicar el mal heredado. De ese modo, el alma alcanza cierto grado de pureza que, por razón y causa del pecado original, había perdido.

En definitiva: parece que los herederos del pecado original están desde el instante mismo de nacer, inevitablemente condenados por pecadores. Esto es: marcados y estigmatizados antes de toda posible acción. Los hijos de Dios son herederos tanto del pecado original, así como de su peso y su deshonra. Todos los hombres, previo bautismo, arrastran las consecuencias de una cierta *irresponsabilidad* y *desobediencia* de la que aún no tienen conciencia, y de la que no es posible escapar sin purificar sus almas a través del sacramento del agua bendita. Una penalización heredada que debe ser redirigida, limpiada y purificada a través de un rito que, como sostiene García Bacca, siempre ha sido superfluo:

Por otra suerte, el bautismo ha producido el que, desde hace siglos, haya quedado eliminado el pecado original. El bautismo es ya superfluo. Y, por tanto, son realmente, lógicamente, superfluas todas las Iglesias: católicas, protestantes, ortodoxa oriental... (Bacca, 1993, p. 19).

3.2. La ausencia del pecado original como posibilidad ontológica para la libertad

La segunda de las tesis a la que hacíamos anteriormente referencia la presenta el filósofo español, como una consecuencia directa de lo expuesto en la primera. Es decir: si consideramos seriamente la idea de que *nosotros* no somos efectiva y realmente herederos de la losa del pecado original, entonces, es posible tenerse por hombres libres o, como el propio García Bacca propone: *paganos gentiles*. Ahora bien: ¿de qué modo lo somos?, ¿hasta qué punto somos realmente paganos y gentiles?

Dice el propio García Bacca a propósito de esto: «*Digamos clara y valientemente: todos somos ya gentiles y paganos. De hecho, de práctica, aunque no todos nos atrevemos a serlo de pensamiento y palabra*». (Bacca, 1993, p. 19).

Al parecer, debemos abandonar la fatal costumbre de considerarnos herederos de un pecado que, filogenéticamente hablando, no parece correspondernos. El acto mismo de desconsiderar el pecado original como posibilidad real nos convierte, a juicio de García Bacca, en gentiles paganos. Si esto es así, cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿somos también libres y buenos por naturaleza?

García Bacca expone en la cita anterior lo que, a su parecer, nos resistimos a considerar, es decir, la posibilidad de ser gentilmente paganos por derecho propio. De ser así –y como veremos más adelante–, el temor de considerarse y asumirse uno mismo como gentil y pagano, nos aleja del deber y de la responsabilidad de *generar* nuestras propias virtudes y vicios. Ser gentil y pagano pasa, de este modo, a ser condición necesaria para crear el espacio necesario para la puesta en práctica tanto de la libertad, así como de la salvación ontológica del ente creador e inventor de novedades. Salvación que, en términos no necesariamente religiosos, es fruto de la exoneración de los males producidos por la evasión o fuga de nuestra principal responsabilidad como entes libres, a saber: la creación e invención de novedades.

Damos paso, pues, al segundo de los apartados de este primer ejercicio.

4. Virtudes y vicios naturales. Y sus actos

¿Somos nosotros mismos los generadores de virtudes y defectos? ¿debemos seguir sin miramientos las prerrogativas, leyes, mandatos y *votos* de una iglesia, sea la que fuere? ¿tienen premio o castigo las consecución o no de dichas virtudes? García Bacca parece responder a estas cuestiones cuando afirma lo siguiente: «*La virtud natural posee en sí misma la calidad de serlo, sin necesidad de premio, alabanza, condecoraciones. Ella es suficiente premio de sí misma*». (Bacca, 1993, p. 22).

García Bacca entiende que la virtud natural es aquella que surge de nosotros mismos, es decir: El filósofo español considera que la virtud no debe entenderse como el respeto y asunción de un mandato ajeno a sí mismo producto de alguna religión, institución o congregación con intención moralista. De este modo, el hecho mismo de ser paganos y gentiles –sea de palabra, pensamiento o acto– convierte en único responsable moral al propio ente creador e inventor de novedades. Es más, al ser nosotros los creadores de las leyes o mandatos que nos rigen social, política o religiosamente, la *virtud natural* no dispone de otro premio para sí, que el de la propia autosatisfacción.

Es decir: García Bacca no está afirmando que la virtud y el defecto sean algo externo a nosotros. La responsabilidad de pensarse y de actuar generándose no constituye, en cualquier caso, una obligación impuesta desde fuera. Por esa misma razón, no existe algo así como una recompensa por algo que sólo nosotros nos imponemos, aconsejamos o nos recomendamos como códigos o planes de vida buena. En esta línea de pensamiento nos repite una vez más García Bacca:

Virtud que para serlo exija premio es en sí misma despreciable. Vicio que en sí mismo no lleve su castigo es también despreciable como vicio; es externamente, superficialmente vicio. Tal es la moral del Antiguo Testamento y, en parte, del Nuevo. (Bacca, 1993, p. 23)

Para el pensador español la conciencia únicamente puede requerir para sí el premio de la autosatisfacción. Si esto es así, la conciencia tampoco merece mayor sanción, que la impuesta por la propia autocrítica fruto de nuestro pensar y sentir personal. Para García Bacca, lo que se está reivindicando es lo siguiente, a saber: la hegemonía del espacio natural y primario del pensar y sentir humano, entendido como fuente de toda creatividad e inventiva. Un pensar propio y natural que abre al hombre ante la radical e ineludible libertad que lo determina como ente.

En el caso de García Bacca tanto la libertad, así como el valor de la autonomía, no se caracterizan por asentar las bases de un solipsismo. Más bien, libertad y autonomía contribuyen, de modo conjunto, a restaurar el valor ontológico de un sujeto que reconoce, a propósito de la mirada del *Otro*, la tarea y responsabilidad compartida de tener que hacerse de modo constante y permanente a sí mismo⁸.

8 El tema del *Otro* o del *Nos* es, en García Bacca, ontológicamente capital. En el presente trabajo, debido a una evidente falta de espacio, se nos antoja imposible desarrollar en su totalidad el valor e importancia de dichos términos. Baste, para la ocasión presente, apuntar el hecho de que el *Otro* o *Nos* son empleados por el filósofo español como principios necesarios para que el propio proceso dialéctico del autorreconocimiento tenga legitimidad y praxis. García Bacca desarrollará estos conceptos especialmente a partir de los primeros años de la

Avanzamos, pues, hacia el segundo de los ejercicios propuestos por Bacca.

5. Recursos vitales y radioantropológicos del hombre. Los vivenciales

Este segundo ejercicio propuesto por el filósofo español debe entenderse, a nuestro juicio, como una anticipación teórica y general de lo que en el tercero de los ejercicios se expondrá con mayor claridad y concreción por parte de García Bacca.

Como podremos comprobar, el pensador español desarrolla de modo más específico y concreto todos y cada uno de los conceptos expuestos hasta el momento. Conceptos que, por el momento, se nos antojan difusos pero que, finalmente, creemos que terminarán por adquirir una mayor consistencia y claridad terminológica para los lectores. Por el momento, centremos nuestra atención en el desarrollo de este segundo ejercicio.

De nuevo, y contando con 91 años de edad, García Bacca inserta en el núcleo argumentativo de la presente obra, la máxima ya empleada por él en sus primeros años de incursión metafísica. Nos referimos, como no, a la metáfora bergsoniana que asocia «vida» y «surtidor» de la que emana, de modo absolutamente espontáneo, el conjunto de las infinitas posibilidades existenciales del ente. Con el descaro filosófico que siempre caracterizó a García Bacca, el filósofo español toma la máxima bergsoniana del *ente como surtidor de novedades*, y la amplía hasta dar con un nuevo «acorde vital»⁹. El esquema garcibaccquiano de «acorde vital» queda, pues, del siguiente modo: *surtidor de: novedades, espontaneidades, originalidades y trascendentalidades*. (Bacca, 1993, p. 31).

Lo primero que debemos dejar claro en este punto de la argumentación es el hecho de que, a pesar de que García Bacca restrinja inicialmente a cuatro el número de principios que constituyen dicho acorde vital: novedades, espontaneidades, originalidades y trascendentales no implican, en ningún caso, que dicho número sea determinante y cerrado. No lo es, porque la aparición de los mismos se debe, en primera instancia, al conjunto de circunstancias existenciales y temporales de cada hombre; es decir, no se padecen los mismos vivenciales siendo joven, que siendo viejo.

García Bacca se dedica a exponer el sustento ontológico de los vivenciales por él propuestos realizando, para ello, un repaso por las que, a su juicio, son las principales características de los mismos. Características que, en cualquier caso, no constituyen una novedad teórica o terminológica en el conjunto argumentativo y teórico de García Bacca.

década de los 60. Especialmente destacamos la que, a nuestro parecer, sea tal vez la obra más significativa y representativa de este período en el que el filósofo español centra su atención filosófica en la mirada del *Otro*. Cf: *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*, 1967.

9 La idea de que el hombre es un surtidor de novedades - *jaillissement de nouveautés*- la toma García Bacca de la obra *L' Evolution créatrice* del filósofo francés H. Bergson. Esta idea que aquí reitera el filósofo español a los 91 años de edad es de las pocas tesis metafísicas que, desde mediados de la década de los 40, hasta su última obra publicada en vida, mantendrá García Bacca de modo invariable. Respecto a la referencia para una mayor profundización en la figura e importancia de Bergson en el pensamiento garcibaccquiano destacamos la obra del filósofo español, *Nueve grandes filósofos contemporáneos y sus temas. Vol I: Bergson, Husserl, Unamuno, Heidegger, Scheler, Hartman. Vol II: W. James, Ortega y Gasset, Whitehead*. Caracas: Imprenta Nacional, Ministerio de Educación de Venezuela, 1947. Nueva edición en 1990. Anthropos. El texto es publicado en 1947, pero García Bacca los escribe muy posiblemente entre los años 1943 y 1944. Según el propio filósofo español advierte en el prólogo a la reedición de 1990, el texto reeditado fue concebido como unas clases para la universidad de México en el año 1944.

6. La ausencia de «pre» en los vivenciales. La hegemonía de la espontaneidad

La primera de las características que destaca el filósofo español es la siguiente:

Si los vivenciales carecen y tiene que carecer de todo «pre», vienen a la realidad sin «porqués»; son, con la palabra corriente, «irracionales». No queda más frase que la de «vienen a realidad», a ser, «porque sí, de sí». Son casos de «creación»: de «autocreación». Y el sujeto en quien surgen es realmente, y no palabraramente, «creador». Para carecer de «pre», no hay razón suficiente para que existan, vengan a ser. Pero hay razones necesarias que hacen de fondo propio, de fundamento necesario: la sorpresa tiene por fondo propio y necesario el de «lo cotidiano, normal, seguro» de la vida. (Bacca, 1993, p. 35).

La idea de que los vivenciales carecen de «pre» no es nueva en García Bacca y, en el caso que nos ocupa, el filósofo español emplea dicha tesis para desmontar cualquier intento argumentativo por asociar los vivenciales con cualquier modelo ontológico de tipo rígido o excesivamente cientificista.

Si esto es así, es decir, si los vivenciales carecen de cualquier tipo de «pre», entonces, su aparición es absolutamente «espontánea». La espontaneidad es un término vital en el argumento ontológico-existencial garcibaccquiano porque, sin el, carece de sentido hablar de la «creación» como el principio ontológico primario de cualquier ente.

Si el hombre es, tal y como García Bacca pretende, un ente sustancialmente creador de novedades –surtidor de novedades tal y como Bergson proponía– entonces, decíamos, es menester que los vivenciales que lo constituyen como ente creador carezcan de «pre» o previo calculable. Aun así, el hecho de que los vivenciales carezcan de previo calculable no impide, en ningún caso, que el conjunto de vivenciales queden regulados por las leyes de la probabilidad.

Si esto es así, la coyuntura existente entre «necesidad» y «azar» dentro del mundo de los hombres y, por lo tanto, dentro de los vivenciales, es algo que no podemos descartar o ignorar. Aun así, aun teniendo en cuenta la relación necesidad-azar, el estatus ontológico que determina al ente y sus vivenciales es la siguiente: no hay manera de poder fijar con rigurosidad clarividente el qué, cuándo, de qué manera, cómo, etc., del conjunto de espontaneidades vivenciales propias del ente que, en su autoconquista de sí, tiene conciencia de ser un ente creador e inventor de novedades.

7. Las coimplicaciones de grado entre vivenciales

Una de las características de los vivenciales que debe ser destacada es la siguiente: las llamadas «coimplicaciones de grado» que existe entre ellos. Gracias a esas coimplicaciones entre vivenciales, es posible descartar la idea de una sorpresa o espontaneidad pura y radical. Es decir, el hombre creador y surtidor de novedades que vive sus vivenciales termina por tomar conciencia de la imposibilidad de un estado vivencial en el cual, únicamente predomina el estado de pura originalidad. Todos los estados se distribuyen y experimentan –como expusimos anteriormente–, según la circunstancia y estado temporal-existencial del hombre.

En cualquier caso, ninguno de los vivenciales termina por desaparecer o aniquilarse de modo definitivo. Por esa razón, los cuatro estados destacados por García Bacca se coajustan en diversos «grados» de coimplicación.

A nuestro juicio, la propuesta filosófica ofrecida por García Bacca a los 91 años de edad constituye, por derecho propio, un esfuerzo legítimo por intentar dar respuesta a la cuestión de saber si el conjunto de los vivenciales por él propuestos, servirán para «transformar» a la altura de ciencia y técnica actual, los clásicos conceptos y normas de la moral. Dicha propuesta ontológica se basa, en primera instancia, en un «ejercicio» fáctico que intenta equiparar los supuestos ontológicos con ciertos fundamentos y leyes generales de la ciencia moderna.

Pensamos, pues, que García Bacca intenta superar la aporía constituida por el par «universalidad-probabilidad» asegurando, para ello, que la ley de la entropía no colisionará frontalmente con la posibilidad de insertar la probabilidad dentro del esquema ontológico por él propuesto. Si esto es así, existe un número suficiente de hombres, circunstancias y vivenciales, como para que la distribución de las gentes, así como el conjunto de sus circunstancias, quede repartido del siguiente modo: «Mayoría - dos minorías»¹⁰.

8. Mayoría-dos minorías

Veamos, pues, de qué modo lo expone sucintamente el propio Bacca:

Repitamos: con el mismo derecho, llámese así, con que en muchos teoremas intervinen las propiedades de simetría, igualdad, transitividad, conmutabilidad..., la misma estructura «Mayoría – dos minorías», la misma, actúa y se impone por ser la estructura básica del universo, intrínseca, en todo. (Bacca, 1993, Pp. 45-46).

Es decir: si en el universo actúan las leyes de la entropía, en el caso del hombre no puede ser diferente. García Bacca está intentando reajustar a nuevos paradigmas científicos y técnicos la metafísica y, al mismo tiempo, también, propone ampliar dicho reajuste tanto a la filosofía, así como a la antropología. Esfuerzo absolutamente legítimo que tiene, como principal punto de referencia, tanto a la ciencia, así como a la técnica actual. Guste o no, las ciencias actuales son las encargadas de comprender, transustanciar y transfinitar no sólo el universo en su estado de neutro sino que, además, expanden dicha transustanciación y trueque al mundo de los hombres. Mundo creado a imagen y semejanza del nuevo Dios, es decir: el hombre «transfinito» y «transustanciador».

10 El tema de la probabilidad y de su inserción como principio ontológico tampoco es novedoso en García Bacca. Por lo que sabemos, es un tema que hereda directamente del filósofo inglés A. N. Whitehead. Especialmente toma algunas nociones claves respecto a este y otros asuntos de su obra *Process and Reality*, 1929. En el caso de García Bacca, esta idea se encuentra a lo largo y ancho de muchas de sus obras desde los años 40, hasta el final de sus obras en los años 80. Es de destacar las ya mencionadas obras en la nota al pie de página 5°. Baste para el lector saber que el filósofo español distribuía las probabilidades de los estados del hombre en tres bloques repartidos del siguiente modo: 1º un estado «general» o «común» en el que se encontraba la mayor parte de la gente. Un 2º estado «supra» y, lógicamente, un 3º estado «infra». Es lo que García Bacca solía entender como: una mayoría-dos minorías.

El esfuerzo de García Bacca por equiparar y coajustar ciencia, técnica y filosofía es, a nuestro juicio, el esfuerzo definitivo y último por parte del pensador español. Esfuerzo que persigue una revitalización del «humanismo positivo» tanto como proyecto teórico, así como práctico. El humanismo positivo –el que está aún por hacer– será únicamente posible, si el hombre decide y se pone a ser actual. Es decir, si opta por actuar de modo consecuente con aquellos canales y vías que posibilitan el tránsito del estado neutro del universo, a un mundo poblado por hombres creadores e inventores de novedades¹¹.

No está de más en este punto de la argumentación, recordar que los medios a través de los cuales se ejecuta la transformación del universo y del mundo corresponden en la época de García Bacca –y también en la nuestra–, tanto la ciencia, así como la técnica. Una ciencia y técnica que deben ser pensadas, desarrolladas y ejecutadas de modo paralelo al desarrollo de nuevas y espontáneas herramientas metafísicas. Dichas herramientas metafísicas no deben encargarse de re-pensar lo pensado sino que, más bien, deben preocuparse por crear e inventar nuevos enseres de pensamiento capaces de asumir el conjunto de novedades, problemas y circunstancias surgidas del desarrollo científico-técnico del mundo actual.

En este caso, la cuestión que debemos abordar es la siguiente: saber si los vivenciales propios y característicos de un nuevo modelo ontológico propuesto por García Bacca sirven para trocar y transustanciar los viejos modelos éticos. Para intentar dar respuesta a dicha cuestión, es menester centrar nuestra atención en el tercer y último de los ejercicios propuestos por el filósofo español.

9. Transfinitadores y Refrenadores humanos y divinos

Partamos de la siguiente cita de García Bacca que, tal y como comentaremos posteriormente, a nuestro juicio se nos antoja como la prueba definitiva de que, tal y como hemos sostenido anteriormente, el filósofo español hace de la ciencia y la técnica actual, los canales necesarias para llevar a cabo la praxis del «humanismo positivo». Humanismo que, bajo nuestro criterio, constituye el sentido último del proyecto antropológico garcibaccquiano.

Dice Bacca al inicio del tercer y definitivo ejercicio:

Pues bien: el hombre, en estado natural, emite a ratos, actos, oficios... esa inmensa, casi infinita riqueza de recursos vivenciales y radioantropológicos que en el Ejercicio segundo se ha exhibido pormenorizadamente.

Todo ello desaprovechado, por siglos y milenios. Pero el hombre técnico, a la altura de la ciencia y técnica «actuales», ha inventado, más modestamente dicho, intenta aprovechar esa cantidad y calidad de recursos para metas y empresas jamás imaginables por el hombre dejado a su naturaleza.

11 A partir de los años 60 se considera por el conjunto de estudiosos de la obra y vida de García Bacca, entre los que destacamos: C. Beorlegui, I. Izuzquiza o C. Aretxaga; los cuales apuntan a la existencia de un salto o tránsito por parte del filósofo español hacia las ideas marxistas. Dentro de este período marxista, destacamos la obra: *Humanismo teórico, práctico y positivo según Marx*. Fondo de Cultura Económica, México-Madrid-Buenos Aires. 1965. Reimpresiones: 1974, 1980, 1985 (*Presente, pasado y porvenir de Marx y el marxismo*). Es en esta obra de García Bacca, donde de modo monográfico se centra en la figura de Marx y las tres etapas del marxismo: teórico, práctico y positivo.

Los transfinitadores humanos son la potencia motora de una explosión que se verifica en el hombre mismo; y los refrenadores humanos son los instrumentos que ensillan, dominan, la potencia –en principio desaforada, tendiente al infinito– de los transfinitadores. (...) Sentirse transfinitador y refrenador de sí mismo. Y, por ello, de una Humanidad nueva, espontánea, original y trascendental. (Bacca, 1993, P. 52).

10. El valor de una propuesta optimista y transustanciadora

El Juan David García Bacca de 91 años ha dejado de lado toda la retórica de sus primeros años, así como el «elitismo» metafísico propio de la etapa existencialista de la década de los años 40 del pasado siglo. El filósofo nonagenario opta por una claridad y contundencia tal, que su propuesta bien pudiera ser tachada de excesivamente optimista y poco realista.

Por lo que a nosotros respecta, pensamos que acusar de optimismo desaforado la propuesta del filósofo español constituye un exceso de interpretación, así como una opinión tal vez poco prudente y justa. Pensar que la obra filosófica de García Bacca –en especial la desarrollada a partir de los años 80– adolece de un desmesurado optimismo queda, a nuestro juicio, muy alejado de la realidad¹².

Si García Bacca desprende optimismo, no es porque desatienda los posibles peligros de la ciencia. El optimismo del filósofo español se sustenta en la legitimidad que le proporciona no precisamente la esperanza en un nuevo modelo antropológico ideal. Más bien, se lo proporciona la suficiencia de una ciencia y técnica que, indudablemente, están contribuyendo activa y directamente en la transformación del mundo de los hombres.

Si esto es así, el filósofo responsable y honesto no puede dejar escapar la oportunidad de generar, crear e inventar nuevos mecanismos y herramientas de pensamiento que ayuden y contribuyan fáctica y realmente, a la creación de mundo o, como el propio García Bacca dice: una *Humanidad nueva*. Humanidad nueva que, a todas luces, tiene que ver con la meta infinita e inacabable de llevar a la práctica un modelo social y político basado en el humanismo positivo.

No cabe la menor duda, pues, que se necesita estar en posesión tanto de un nuevo y creativo modelo antropológico y ontológico a la altura de las ciencias y técnicas actuales, así como de un fuerte optimismo capaz de ayudar a impulsar un modelo de sociedad y humanidad mejor. Por estas razones, pensamos que el optimismo garcibacquiiano no puede reducirse a una mera locura propia de un nonagenario que, al final de sus días, sostuvo la utopía imposible de un mundo mejor. A nuestro entender, el sentido que atribuye García Bacca a la noción de mundo mejor consistiría en lo siguiente, a saber: entender que la tarea y responsabilidad de transustanciar el mundo de los hombres únicamente puede atribuirse al ente capaz de transfinitar el humanismo práctico, en un humanismo positivo aún por venir.

12 Especialmente pensamos en las opiniones vertidas respecto a este y otros asuntos por C. Beorlegui en algunas de sus obras en las que trabaja sobre la vida y obra del García Bacca. Sobre el «optimismo» garcibacquiiano tratado por C. Beorlegui: *La filosofía de J. D. García Bacca en el contexto del exilio republicano*. Universidad de Deusto. Bilbao. 2003. Y, en especial: *El pensamiento de J. D. García Bacca, una filosofía para nuestro tiempo (Actas del Congreso Internacional de Filosofía: Centenario del nacimiento de Juan David García Bacca)*. Universidad de Deusto. Bilbao. 2003.

El modelo de hombre propuesto por García Bacca trata de estar a la altura filosófica, metafísica, antropológica, social, política, científica y técnica de su «actualidad». Efectivamente: dicha propuesta constituye una perspectiva optimista por parte de García Bacca. Pero es optimista justamente y precisamente porque se basa en la capacidad esencial del hombre de ser un ente creador e inventor; transustanciador y transfinitador. El hombre es, por natural espontaneidad, surtidor de novedades con capacidad transfinitadora y transustanciadora que, al mismo tiempo en el que evoluciona la ciencia y la técnica, es capaz de crear nuevos mecanismos de pensamiento capaces de actuar de modo fáctico sobre las nuevas circunstancias que ante él se abren.

11. Los refrenadores

Es decir: el hombre moderno, en su progresión existencial, es capaz de aplicar «refrenadores» habilitados para extraer, controlar y ensillar el potencial radiontológico del hombre. De otro modo: el uso de los refrenadores por parte del hombre actual se basa, primordialmente, en la capacidad de sacar provecho social, político, filosófico, científico y técnico a las potencias creadoras e inventoras del hombre.

No nos parece casual, pues, que casi las últimas palabras literales y literarias de García Bacca fueran las siguientes:

Estar siendo y sintiéndose PAGANO es, pues, sentirse siendo manantial de novedades, improvisador de espontaneidades, estrenador de originalidades y transportador de transcendentalidades. En una palabra: estar siendo y sintiéndose VIVIENTE. (Bacca, 1993, p. 87).

Es decir, la simplicidad con la que concluye su última obra publicada en vida no deja de impresionar por sincera y abrumadoramente honesta. Son palabras contundentes filosófica y socialmente hablando.

El horizonte antropológico, social y humano propuesto por García Bacca en la presente obra –y también en el conjunto de sus publicaciones pertenecientes a su última etapa filosófica– puede resumirse del siguiente modo¹³: el «Viviente» autoconsciente de su capacidad transustanciadora y transfinitadora se encuentra, por derecho propio, en un estado ontológico

13 Debido a la inmensa producción filosófica de Juan David García Bacca a lo largo de 50 años, y con más de 500 títulos repartidos entre obras de propia producción, traducciones, artículos, antologías, ediciones, reseñas, recensiones, reseñas bibliográficas y un largo etcétera., hemos optado por seguir las directrices de autores expertos en la obra y vida de García Bacca de la talla de Carlos Beorlegui o Ignacio Izuzquiza. Estos autores han convenido repartir su amplísima obra en diferentes estadios o etapas generales. Entre los especialistas suele existir un cierto consenso en dividir la obra y vida de García Bacca en un total de 4 ó 5 etapas. En los que a nosotros respecta, presentamos una división en 4 etapas basada en nuestras propias reflexiones a partir de un estudio completo de las obras del filósofo español, así como un repaso por las principales obras dedicadas al estudio de la obra y vida de García Bacca. En cualquier caso, y como más tarde se podrá comprobar, cualquier división o subdivisión de su obra termina convirtiéndose en una cuestión de relativa arbitrariedad.

1º Etapa escolástica: 1928-1933. *2º Etapa lógico-científica:* 1933-1940. *3º Etapa existencialista:* 1940-1960. *4º Etapa Marxista:* 1960-1992. En lo que a nosotros respecta, no afirmamos que esta división en 4 etapas bien definidas sean secundadas por Beorlegui o Izuzquiza.

y fáctico de «Pagano». Es decir, ser un pagano poco o nada tiene que ver con el sentido clásico y lato de ser un infiel religioso. García Bacca se refiere, más bien, al modo en el que el hombre actual se revela contra el sentido rígido de las máximas de orden social, religioso, político, filosófico, científico o técnico.

Un estado de real pagano que, sabiéndose viviente –ente real y verdaderamente creador e inventor de novedades– asume, bajo su control crítico, las potencialidades de los propios vivenciales –transfinitadores–, con el control y aprovechamiento de los propios refrenadores. Unos refrenadores que, en caso de ser absolutos –dogmas y leyes creadas por el propio hombre–, son capaces de ensillarlos en un estado de mayoría o cualquierismo personal y social..

Ser pagano es, a todas luces, la manera que tiene el hombre actual de transgredir, transfinitar, transustanciar y trascender los propios límites autoimpuestos en ellos mismos, así como en las sociedades vectorizadas por la mediocridad de los refrenadores absolutos y dogmatizados. El paganismo es, pues, el modo que tiene el hombre de trascender los límites de la cobardía a la propia transgresión social, política, moral, religiosa, filosófica, etc. Sea como fuere, el García Bacca de 91 años es, efectivamente, un «redomado optimista» que lejos de estar en las nubes, tiene los pies firmemente sujetos al suelo.

Si esto es así, entonces, ser Dios ha dejado de ser una posibilidad imposible para pasar a ser considerada la mayor y más probable de las posibilidades humanas. Posibilidad con visos de ir incrementando su probabilidad a medida que el hombre actual sea capaz a base de poner en praxis consigo mismo, la responsabilidad de llevar a cabo el ejercicio fáctico que conlleva el paganismo transustanciadador y transfinitador.

García Bacca nos empuja, forzosamente, a tomar conciencia de nuestras infinitas posibilidades como entes creadores; como divinidades humanas en la eterna tensión existente entre la animalidad más natural del hombre racional, y la pretensión de querer y poder llegar a ser Dioses en la tierra¹⁴. Ser «Viviente» no es estar siendo realmente humano –cosa que, en el caso del filósofo español, se basa en el conjunto de normas y leyes que regulan el universo–. Ser viviente es, pues, sinónimo de interpretar al hombre garcibacquiiano, como un ente comprometido con el conjunto de circunstancias características propias de un mundo por él creado. Dicho viviente se compromete a no cejar en su empeño por ampliar el rango de las posibles creaciones e invenciones propias de los paganos.

El ser viviente es, en este caso, el modo que posee García Bacca para señalar la mayor y más capital responsabilidad del hombre pagano. Responsabilidad basada en el desarrollo de un mejor y próspero humanismo positivo.

Para mayores referencias sobre el conjunto y reparto de la obra de García Bacca ver Cf. Ignacio Izuzquiza: *El proyecto filosófico de Juan David García Bacca*. 1984. Cf. Carlos Beorlegui: *La audacia de un pensar*. 1988. *La filosofía de J. D. García Bacca en el contexto del exilio republicano*. 2003.

14 La idea garcibacquiiana que describe la esencia del filósofo como el equilibrio en una maroma sujeta en sus extremos a Dios y el hombre respectivamente, se encuentra en: *Invitación a filosofar. Vol. I: La forma del conocer filosófico*. En México: Fondo de Cultura Económica, 1940. Nosotros trabajamos con la edición electrónica en: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12482399770132621865846/p0000001.htm#1> Como el propio filósofo español explica en la obra mencionada, ese estar en equilibrio entre dos extremos representa la figura del hombre «endemoniado». El propio García Bacca reconoce en *Invitación a filosofar*, que la metáfora del hombre endemoniado es tomada –con algunas variaciones–, de la obra de Nietzsche *Así habló Zaratustra*.

12. Conclusión

Si nos hemos centrado únicamente en *Sobre virtudes y vicios* es porque, a nuestro parecer, esta pequeña obra recoge muchos de los principales y más capitales axiomas y principios de la extensa trayectoria bibliográfica y filosófica de García Bacca. Resulta casi imposible concentrar en un solo trabajo el sentido del proyecto antropológico garcibaccquiano sin expandirlo casi al infinito. Por esa razón, y para no generar la sensación en el lector de que el proyecto del filósofo español es inabarcable, hemos optado por centrar nuestro comentario únicamente en una obra y, a partir de ella, extraer algunas tesis capitales de su pensamiento tales como:

1. La capacidad creativa e inventiva del hombre como esencia de su propia libertad.
2. La esencial responsabilidad de llevar a la praxis su propia capacidad creadora e inventora, como la condición necesaria para sustentar la facticidad de un proyecto social a través de los horizontes proporcionados por el humanismo positivo.
3. La quiebra con los esquemas predeterminados que persiguen la fijeza del hombre en un tipo de esencia sustentada por una moral de la que participa como *un-uno-de-tantos*.
4. Finalmente, también hemos apuntado muy de soslayo hacia algunas categorías tales como la transustanciación y transfinitación entendidas como útiles para el trueque tanto de los conceptos preestablecidos, así como de la propia realidad.

Hemos intentado seguir un hilo conductor medianamente asequible a modo de aproximación e introducción en el proyecto antropológico del filósofo español, y hemos intentado apoyar este único hilo conductor con algunas referencias bibliográficas de capital importancia, con el fin de poder ayudar a todos aquellos interesados en la vida y obra del filósofo español.

En resumen: la obra y vida de García Bacca es amplia en años y títulos. Vivió 91 años y dejó más de 500 títulos. 91 años de generosa contribución literaria y filosófica que, siendo injustos con el propio sentido ontológico del proyecto filosófico garcibaccquiano, resumiremos diciendo que: si de algo debe preocuparse el filósofo y el hombre, es de seguir siendo un «gentil pagano» capaz de hacerse cargo de su responsabilidad como creador e inventor de novedades. Novedades sociales, políticas o filosóficas que, en su encontrarse con otros en el mundo en su misma circunstancia existencial, es capaz de poner en jaque dichos enseres o herramientas encargados de construir –material y dialécticamente hablando–, el porvenir del socialismo positivo.